

Reagan no pudo so

El plan de la administración norteamericana, que consistía en enterrar el proceso de paz iniciado en Esquipulas, fracasó en la pasada Cumbre de Presidentes centroamericanos reunida en San José los días 15 y 16 de enero.

"Fue una reunión difícil", expresó el Presidente guatemalteco Vinicio Cerezo al terminar la sesión. Sí, fue una reunión dura y difícil, donde al menos dos presidentes centroamericanos, Duarte de El Salvador y Azcona de Honduras, pretendieron enderezar los fuegos contra la representación nicaragüense.

El dictador salvadoreño fue mucho más claro: antes de la reunión con la prepotencia de que todos fuimos testigos, manifestó que había llegado la "Hora cero". Por boca suya, se volvió a escuchar la cancioncilla de antaño: o Nicaragua se "democratiza" (es decir, entrega el poder a la contra) o no habrá paz en Centroamérica.

Una muy visible "mano invisible"

En los días anteriores al encuentro de presidentes un visitante no invitado recorrió Centroamérica. Se trata del Asesor de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, el general Colin Powell. Como ya es costumbre en reuniones de todo tipo en nuestro istmo, los Estados Unidos se apresuran a enviar a sus representantes, en este caso uno de sus más altos funcionarios, para presionar a los gobiernos y dictar las pautas de conducta.

El diario New York Times de los Estados Unidos informó que Powell había manifestado a los presidentes del área que "no debía esperar de Washington más ayuda económica como resultado de las dificultades creadas por los sandinistas, si estos de pronto se hallaban libres de la presión de los insurgentes. Si los contras perdieran apoyo —continuó— no habrá ningún interés en las cosas de América Central ni en alguna otra clase de asistencia". Manifestaciones similares, según afirman los cables, fueron expuestas por el Washington Times, otro diario norteamericano.

La reacción echa a andar su plan

En su editorial del 13 de enero, el diario "La Nación" expuso con suma claridad su posición frente a la paz, a la que calificó de "una dulce canción para adormecer a Occidente, mientras avanza la conquista y se consolida la opresión".

Estas palabras resumen el programa de la reacción: no hay paz sin democracia en Nicaragua, y como para la reacción sólo existe democracia si la oligarquía proimperialista se halla en el poder, entonces el único camino que queda es el de la guerra.

La táctica de la reacción fue echar a pique el encuentro de presidentes creando un clima nacional y regional que ayudara a hacer imposible ningún acuerdo.

Con más o menos las mismas palabras, toda la reacción se lanzó a una costosísima campaña de campos pagados y cuñas en la radio para crear un clima de histeria contra la presencia del Presidente nicaragüense, Daniel Ortega.

La campaña, ampliamente apoyada por los medios de prensa, no surtió efecto. Llegando el día, unas doscientas personas se congregaron a vociferar frente a Radio Monumental. La "líder" del movimiento, Olga Marta Ulate, de cuya existencia muy pocos costarricenses sospechaban, se quejó ante las cámaras de televisión de la escasa respuesta cosechada. El jefe del grupo paramilitar "Movimiento Costa Rica libre" simplemente dio a entender que no había tomado

parte en la organización de la actividad.

El pueblo levanta su respuesta

En contraste con el triste espectáculo ofrecido por la derecha, el pueblo de Costa Rica armó su respuesta. Todas las organizaciones populares de los más diversos signos políticos manifestaron por la prensa la esperanza de los costarricenses de que la reunión de presidentes pudiera significar un paso adelante hacia la paz.

Así se manifestaron, entre otras, el Consejo Permanente de los Trabajadores, 45 organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles y religiosas, las universidades centroamericanas organizadas en el CSUCA, los familiares de presos y desaparecidos, organizaciones de paz y derechos humanos y muchas otras.

El viernes 15 en horas de la tarde, cientos de costarricenses se reunieron en la Plaza de la Cultura para manifestar su apoyo a la paz, sus demandas en pro de una amnistía en Costa Rica y en repudio a la política guerrerrista de Reagan.

Sandinistas: flexibilidad y firmeza

En contraste con la campaña guerrerrista de la reacción y la actitud prepotente de los mandatarios de Honduras y El Salvador, los costarricenses pudimos apreciar la flexibilidad, ecuanimidad y realismo del Presidente de Nicaragua.

Daniel Ortega habló ante los periodistas con la dignidad de un presidente que defiende a su Patria. Sin frases altisonantes, sin discursos demagógicos, Ortega fue respondiendo a las inquietudes de los asistentes.

El Presidente sandinista anunció cuatro medidas que su gobierno tomaría para profundizar el proceso de paz.

1- Anunció que su gobierno procedería a incluir a un nicaragüense en sus conversaciones con la contra para concertar el cese al fuego. El Presidente nicaragüense fue claro en que dicho diálogo no tocará aspectos políticos, los cuales podrían ser discutidos sólo con los verdaderos gestores de la guerra: los personeros de la Casa Blanca.

2- El cese del estado de emergencia, decretado de acuerdo a las leyes nicaragüenses en momentos de una situación de guerra, fue suspendido en todo el país.

3- La amnistía podrá cubrir a todos los prisioneros que cumplen penas por crímenes contra la población, incluidos los asesinatos de la guardia somocista, a condición de que sean aceptados por un país extrarregional.

4- Nicaragua ratificó su disposición a celebrar elecciones tal y como lo establecen su Constitución y sus leyes, es decir, en un clima de absoluta igualdad de todos los contendientes.

Las medidas enunciadas las decretó Nicaragua unilateralmente, es decir, sin esperar a que se cumplan importantes acuerdos de Esquipulas que aún están pendientes, como son el cese de la ayuda a la contra y la salida de los mercenarios de suelo hondureño. (El acuerdo de Esquipulas demanda ambas medidas de manera clara y explícita).

Reagan responde con la fuerza

Los resultados de la Cumbre presiden-



Ortega han puesto a correr a los Estados Unidos.

Un día después de finalizada la cumbre de presidentes centroamericanos, el secretario adjunto para Asuntos Interamericanos de los EE.UU., el tristemente célebre Elliot Abrams, declaró la voluntad de su gobierno de seguir adelante con la solicitud de nueva ayuda a la contra.

Dos días más tarde, en un acto de desafío de la opinión pública internacional, el presidente Reagan dio orden a la CIA de proceder a reabastecer a los mercenarios.

¿365.000 por mes gana cada dirigente de la contra

Veintiocho millones de colones (360.000 dólares) al año consumen en salarios los seis integrantes de la dirección de la contra, mal llamada "Resistencia Nacional", asegura una con información difundida por la agencia ACAN-EFE. Cada uno de los seis dirigentes recibe un sueldo mensual de 5.000 dólares, correspondientes a aproximadamente 365.000 colones.

La agencia reveló que además de ello los mercenarios manejan una partida especial para el pago de pasajes, hoteles y otros, y unos viáticos de 500 dólares (unos 36.000 colones) por día.

Esas inmensas sumas de dinero, que permite a los dirigentes de la contra llevar un ni-

vel de vida muy superior a los diplomáticos de carrera y similar a los presidentes centroamericanos, es parte de los millonarios montos con que la CIA norteamericana pretende mantener su ejército mercenario.

Pero es, al mismo tiempo, uno de los principales motivos de los roces y múltiples fracturas que se sienten en la cúpula de este ejército privado de Reagan.

La fuente citada por la agencia afirma que los integrantes de la dirección contra son "guerrilleros de hotel", que se pasan el tiempo disfrutando todas las comodidades en Honduras, Costa Rica y Miami. Agrega que, a excepción de Calero, los "dirigentes" nunca visitan los campamentos de los combatientes, los que, según las fuentes, pasan necesidades.

No hay duda de que ser dirigente de la contra es de por sí un negocio.

Los países del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo representan la mayoría de la población latinoamericana. Y lo que es más importante, representan el sentir de toda la humanidad progresista.



Costarricenses rechazan

Una encuesta realizada por el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Nacional muestra que la mayoría de los costarricenses rechaza la ayuda norteamericana a la contra, se manifiesta contra la intervención militar de EE.UU. contra Nicaragua y apoya el plan de paz de Esquipulas.

A la pregunta: ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con el Plan de Paz?, el 77,5% de los encuestados manifestaron estar de acuerdo, mientras sólo el 5,6% dijeron estar en contra.

El informe de los encuestadores dice que "uno de los puntos más conflictivos del Plan de Paz es el que se refiere a la suspensión del apoyo militar de Estados Unidos a los grupos armados que combaten al Gobierno de Nicaragua". Señala que el 71,7% se manifestó en favor de la suspensión de dicha ayuda, mientras sólo el 19,6% se pronunció contra esa suspensión.

Otro aspecto importante de esta encuesta fue la pregunta acerca de una posible intervención militar de EE.UU. en el caso de Nicaragua.

